

dicho los reyes que pasaron, que abiades de volver á reynar  
 en estos reynos y os abiades de sentar en vuestra silla y  
 trono, y agora veo ques verdad lo que nos dejaron dicho.  
 Seais muy bien. ....  
 .....  
 ..... (22)



CAPÍTULO XIV,

que trata de algunas cosas que pasaron en el dar ubi-  
 diencia los yndios, al rey de Castilla.

(23) .....  
 .....  
 .....  
 reyno y señorío, y traspasarle á otro, mayormente siendo así  
 la voluntad de sus vasallos, como por la obra mostraron, y  
 quel tal contrato sea lícito y valedero, y el derecho de los  
 reyes de Castilla, adquirido por esta manera, estable y firme,  
 sin que á los yndios les quede libertad para aprovecharse  
 della; pareciéndoles revocar, conforme á las reglas del dere-  
 cho de *Regulis Juris*: lo que una vez agrada no se puede



revocar, y la otra, el consejo que se toma no se puede mudar en perjuizio de terçero, y la otra, lo que lejítimamente es hecho no se puede deshazer, aunque despues suçeda cosa que no se obiese podido començar. A estas tres reglas ayudan otras tres, de que dizen lo mismo, mayormente desque entendieron tener rey que les huarde justiçia y se le haga sin permitir ser agraviados, entendiendo el bien que de tal sujeçion se les sigue, de paz, quietud y concordia, de unos con otros: el qual es, çierto, más util y no tan dañoso, como se a dicho, espeçialmente por el obispo que fué de Chiapa, fray Bartolomé de las Casas, quescibió sobre esto, y otras cosas, que en munchas se le hallan contradिçiones por otros, que son mejores estudiantes que yo, á que me remito.

Dejado á parte el provecho de la doctrina cristiana y salvaçion de sus ánimas y puliçia umana, que tienen oy los yndios, como tengo dicho atrás, están ya tan españolados y admitidos en los tratos y contratos con los cristianos, que en ellos se hallan muchos offiçios mecánicos y otros de aprovechamiento, que le tienen mucho más que los españoles, y son más señores de la tierra que lo fueron en tiempo de sus reyes ydólatras, y son más libres y favoreçidos.



CAPÍTULO XV,

*que trata de las guerras que ubo entre los yndios y los españoles, y de la matança que don Pedro de Alvarado en los naturales hizo, debajo de paz, abiendo ydo Hernando Cortés á lo de Pánfilo de Narvaez.*

**M**UNCHAS cosas se podian dizir pasaron los españoles hasta verse en la posesion de Mexico y su tierra, que en estremo lo deseaban, por verse cansados y no seguros; y no las trataré porque ya deben estar muy sabidas de otros que las an escripto, como fué uno fray Bernardo de Saagun, de la órden del señor Sant Francisco, y fray Turibio de Motolinia, de la misma órden, y el obispo de Chiapa fray Bartolomé de las Casas, y otros que yo no sé. Mi intento no es tratar en esta obrezita sino, en suma, de algunas cosas que pasaron en el descubrimiento, y conquis-



ta, paçificación de la Nueva España, y toma de Mexico, y de algunas cosas suçedidas despues de paçífica, y poseyda de los reyes de Castilla, gobernando los gobernadores y virreyes desde don Antonio de Mendoça, primer virrey, hasta don Luis de Velasco, ques oy, segundo deste nombre, virrey de la Nueva España, estando ya los españoles en la çiu- dad de Mexico admitidos en la posesion della y de todo el reyno, sin guerra, por los reyes de Castilla; los quales tuvieron adelante munchas y muy peligrosas, que de algunas diré, y las causas.

FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS.—Ya emos dicho la que tuvieron con los otomites en la tierra de Tlaxcala, que entiendo fué la primera. Esta se acabó en breve y los tlaxcaltecas vinieron de paz y con presentes y comidas, los quales tenian guerra con los de Cholula, y segun dizen, persuadieron á los españoles á que fuesen á Cholula á hazelles guerra, aquellos les ayudarian, y así fueron, y acompañándolos ellos y los de Çempoala llegaron á Cholula. Los cholultecas estuviéronse quedos en sus casas, que ni salieron de paz ni de guerra, y desde ellas miraban á los españoles como yban, de lo qual se sintieron porque les pareció questaban de mal arte y que les querian dar guerra, de lo qual se quisieron prevenir, y moverla ellos antes, pues mostraban estar para dalla. Paréçeme mal considerado, aunque fray Turibio de Motolinia lo pone de otra manera, en la carta quescribió á su magestad contra el obispo de Chiapa, fray Bartolomé de las Casas, que son las palabras formales. Lo que se dize en la

*Brevísima relación*, que en Cholula mandó matar el capitan más de çien señores, y sacar vivos en palos hincados, en la plaça, y que mataron çinco ó seis mil yndios y quemaron otros que se hazian fuertes, y otras munchas crueldades, quescribió el dicho obispo fray Bartolomé de las Casas, lo más no pasó; ni que el capitan cantaba el romançe de.....

Mira, Nero, de Tarpeya  
A Roma cómo se ardia... (24)

que por çierto bien fuera de cristiandad y de valor fuera hazello Cortés, y contra la opinion que tenia de piadoso y limosnero, y animoso: de los tales es muy ajena la crueldad. Quieren dezir algunos, que llamaron á los yndios para que les llevasen unas cargas, y juntos en un patio allí les dieron de lançadas y los mataron, y á otros de los que no murieron allí los tomaron por esclavos. Si esto pasó, lo tengo por mal hecho, y lo condeno por crueldad; mas yo no hallo quien lo diga, que no se pueda recusar por apasionado.

Estando, como está dicho que los españoles estaban, ya en Mexico, llegó Pánfilo de Narvaez, que venia contra Hernando Cortés á quitalle la jente y prendelle, y él proseguir adelante con la conquista. Tray consigo más de mil hombres de guerra; y luego como lo supo Cortés, se partió para el puerto con muy poca jente: le vençió y se volvió muy pujante con toda la quel otro traya. Quando fué á esto dejó en su lugar á don Pedro de Alvarado, y con él á Monteçu-



ma y al gobernador de Tlatelulco, en huarda de los dichos, y en este tiempo llegó la fiesta de un ydolo que llamaban *Huitzilbuchcatl* la qual quisieron çelebrar muy solenemente, segun su costumbre. Dizen la hizieron con consentimiento de don Pedro de Alvarado, y áun otros quieren dezir que por su persuacion, porque quando los yndios salian á çelebrar una fiesta destas, echaban el resto de riquezas, que se ponian en las orejas, en los lábios, manillas, collares de oro y perlas, y braçales de pluma rica con los braçales de oro. En efecto, ellos se ponian y echaban sobre sí muncha riqueza, y como sabia abian de salir tan enjoyados, por quitalles las riquezas. Otros dizen que de miedo, por verse con tan poca jente á causa de aber llevado Cortés la que faltaba, y ser los yndios munchos.

MATANÇA DE YNDIOS Y SEÑORES QUE HIZO DON PEDRO DE ALVARADO.—CORTÉS QUISO PRENDER Á ALVARADO. Séase por lo que fuere, ello fué malo y fuera de toda razon. En fin, estando todos los yndios y señores principales en las fiestas, baylando, los acometió en el patio, acorralados, y los mató comò quien mata carneros, y este fué el prinçipio de la guerra entre los españoles y mexicanos, la qual duró siete dias continuos, y los tuvieron çercados veynte y tres dias, que por todos fué un mes, hasta que volvió Hernando Cortés con la jente de Narvaez, que fué doblada que la primera que ábia metido; que á no venir con este socorro, no quedaba dellos hombre, porque ya empeçaban á sentir el çerco y los que les mataban, y llanamente lo pasaran muy

mal. Tambien e oydo, que Cortés vino con propósito de prender al don Pedro de Alvarado, y dar á los yndios satisfacion del daño que les abia hecho, y tener manera para que Montequma rogara por él y no pasara la pena más adelante; pero los yndios no dieron lugar á esto. Porque los españoles que de nuevo venian, al entrar en el alojamiento, como es costumbre, hizieron su salva con la arcabuzería, y los que estaban respondieron con la suya, los yndios acudieron con gran gritería, acometiendo á los españoles con grandísima furia, y con ella les dieron guerra terrible, quatro dias sin çesar, y despues los tuvieron çercados algunos dias, huardando de que no les metiesen bastimentos; y á los yndios que entraban donde ellos estaban, aunque fuesen criados de Montequma y privados, los mataban. Era muy ordinario tener escaramuças de una parte á otra, y siempre abia muertes, y tenian por remedio, que Montequma se subiera á una açutea, como lo hazia, y desde allí, les mandaba que se reportasen y no pasase más adelante el enojo, y que vieses el daño que los españoles les hazian y abian de hazer. Algunas vezes le obedecian, y çesaban las flechas y piedras, y otras no querian, sino antes mostraban ser contra él.

PLÁTICA QUE HIZO EL REY MONTEQUMA Á LOS YNDIOS PRESOS.—PEDRADA Y MUERTE DEL REY MONTEQUMA.—Un dia, viéndose los españoles muy apretados, le pidieron se subiese á mandalles lo que las otras vezes, y así lo hizo y se subió al terrado, y les hizo esta plática:—Hijos mios y mis queridos vasallos, en cuya fuerça y va'or está mi li-



bertad y la de todo mi señorío, por cuyas manos se an de ver restituidos los deudos, padres y hijos de los mártires, á quien los españoles mataron en la fiesta y sacrificio que se hazia á vuestro devoto ydolo *Huitzilibuchcatl*, la qual mortandad no fué por órden del gran señor y capitán, como abeis visto; cré dél, qué os vengará y hará justicia, y yo en vuestro nombre se la pediré. Doleos de mí, questoy preso, y de los que por vosotros mueren en esta guerra, y de nuestros viejos y niños, que todos emos de morir, si vuestra yra no se aplaca.—Todas las vezes que Montezuma subia á mandalles que se reportasen, subian con él quatro rodeleiros que le huardaban de las piedras, porque llovian dellas, y esta vez subieron los mismos con él: y aún no ubo bien acabado la plática, la qual lestuvieron escuchando sin que nayde se menease, y acabada, se levantó uno de los más principales y más osado y le respondió:—Calla, bellaco, gallina, puto, que por ser cobarde y por miedo as vendido tu reyno y señorío á los españoles; pues tú, con ellos, as de morir.—Y alça el brazo y tírale una piedra, y luego con él todos: y fueron tantas piedras y flechas las que le tiraron, que los que le huardaban con las rodela no pudieron, y llegó una piedra al pobre rey y señor Montezuma, y le dió en la cabeça, que luego fué caydo en el suelo aturdido; de la qual herida murió. Fué uno de los valerosos príncipes y más temido de sus vasallos que se conoció aber abido en todo aquel Nuevo Mundo; que no le faltó sino ser adorado dellos, segun le temian y querian.

¡Y que fuese uno de los que esto hazian con él el que le matase, y por término tan osado, faltándole al respecto!

Luego que los yndios supieron su muerte, apretaron más á los españoles con más cruda guerra: ya á ellos se les abian acabado las saetas, y municiones, que de todo tenían muy poco, y los caballos no podian servir, á causa de las açequias, porque lo primero que los yndios hizieron en çercando los españoles, fué quebrar las puentes de las açequias, que abia munchas en la çiudad de Mexico. Acordaron los nuestros de salir del çerco, y para poderlo hazer más á su salvo, señalaron una noche, que molliznaba y llovía menudo y hazia muncha escuridad; la qual determinacion les fué dañosa, porque si fuera de día, vieran pelear y por dónde yr, y así no huyeran como huyan y se dejaban matar, y no murieran tantos como murieron: ello fué del çielo, y Dios lo permitió fuese así, y notorio castigo suyo. Faltaron más de las ocho partes, y de los yndios amigos gran ynfinidad, que los contrarios andaban tan crueles y carníceros que mataban de los suyos y á las mujeres: fué cosa temeraria la destruyçion de muertes que ubo. Munchos de los españoles yban huyendo, cargados de oro, y estos morian más presto, y no sólo perdieron las vidas, sino el tesoro aquellos abian tomado de Montezuma, quera el mayor que se sabia tenia príncipe en el mundo: del qual no se supo despues, porque los yndios lo recojeron todo, y unos dizen que lo echaron en la laguna, y otros que lo enterraron y está escondido. Yo oy dezir á un yndio viejo,